

NUEVA HISTORIA de BOGOTÁ

BOGOTÁ

MAYO - JUNIO 2026 • AÑO 3 N.º 8 • ISSN: 3028-5127

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL GRATUITA DE LA SECRETARÍA GENERAL DE LA ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ



Saque inicial.

El surgimiento del fútbol en Bogotá.

Coleccionable

ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ
Secretaría General
 Alcalde Mayor
 Carlos Fernando Galán Pachón
Secretario General
 Miguel Silva Moyano
Subsecretaría Distrital de Fortalecimiento Institucional
 Alejandra Rodas Gaiter
Director Distrital de Archivo de Bogotá
 Jorge Enrique Cachiotis Salazar
Subdirectora de Imprenta Distrital
 María Angélica Pumarejo
Oficina Asesora de Comunicaciones SGAB
 Johan Sebastián Rueda Becerra
Coordinación editorial
 Carlos Alfonso Díaz Martínez
Investigación gráfica
 Carlos Alfonso Díaz Martínez
Diseño y diagramación
 Hugo Germán Santander Posada
Diseño inicial
 Liliana Andrea Bohórquez Algecira
Impresión
 Secretaría General -
 Subdirección de Imprenta Distrital

Imagen portada



Medalla conmemorativa de la reinauguración del Estadio Nemesio Camacho "El Campín" Julio 20 de 1951. Alcalde: Santiago Trujillo Gómez. Colección privada David López. Anticuario Bogotá.

ISSN edición impresa: 3028-5127
 ISSN edición en línea: 3028-5380
 © Nueva Historia de Bogotá,
 Derechos reservados
 Prohibida su venta
 La responsabilidad sobre las opiniones expresadas en los artículos de esta publicación corresponde a sus respectivos autores y no comprometen a la Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C.

ARCHIVO DE BOGOTÁ
 Calle 6 B # 5-75
www.archivobogota.gov.co
 PBX: +57 1 3813000 ext. 4113
contactoarchivobogota@alcaldiabogota.gov.co
 Bogotá, 2025



Consulta la programación de la Agenda Cultural del Archivo de Bogotá

Bogotá: capital futbolera

El octavo número de la Revista Nueva Historia de Bogotá reúne cuatro artículos de divulgación histórica sobre la relación entre fútbol, identidad urbana y transformaciones sociales de la capital del país. Los textos destacan el potencial de fondos del Archivo de Bogotá, el Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional y las colecciones del Museo de Bogotá para reconstruir memorias colectivas del "deporte rey".

El artículo de Miguel Silva Moyano, secretario general de la Alcaldía de Bogotá, recorre más de ciento treinta años, desde el reglamento publicado en 1892 por el coronel Henry Rowan Lemly hasta el proyecto del nuevo estadio Nemesio Camacho El Campín. A partir de registros de Sady González y Armando Matiz, el autor sostiene que el fútbol ha reflejado tensiones sociales y políticas de la ciudad, al permitir la expresión de una emocionalidad colectiva en espacios deportivos como El Campín, que fue inaugurado en 1938.

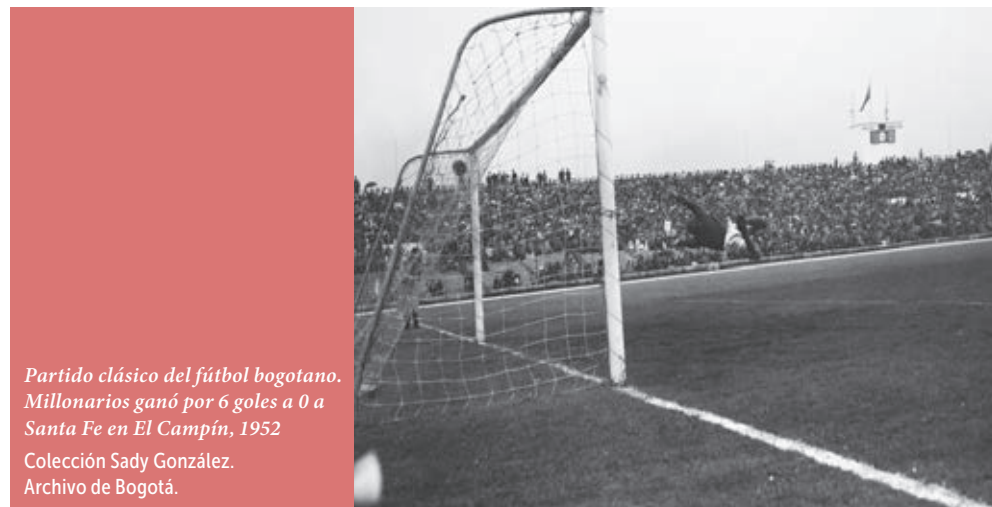
Alejandro Alvarado estudia el estadio Alfonso López Pumarejo como hito de la

modernidad arquitectónica y deportiva de Bogotá. Con documentos del Archivo Central Histórico de la Universidad Nacional, muestra cómo este escenario, diseñado por Leopoldo Rother e inspirado en el Estadio Olímpico de Berlín, fue uno de los centros del fútbol profesional durante la época de El Dorado.

José Luis Fernández examina los orígenes políticos y pedagógicos del fútbol, vinculados con la Regeneración. Mediante fuentes del Archivo Histórico del Magdalena y el Archivo de Bogotá, identifica cómo Manuel Briceño Pardo promovió el fútbol y el ocio popular como instrumentos de transformación social, y cómo clubes como Millonarios y Santa Fe surgieron de redes intelectuales y modelos educativos capitalinos.

Por último, el IDPC aborda el fútbol como patrimonio cultural inmaterial desde la exposición "Más que un juego". Con fotografías de Saúl Orduz y Daniel Rodríguez, reflexiona sobre fútbol barrial, inclusión, hinchadas, comunidad y memoria urbana.

Jorge Enrique Cachiotis Salazar
 Director Distrital de Archivo de Bogotá



Partido clásico del fútbol bogotano. Millonarios ganó por 6 goles a 0 a Santa Fe en El Campín, 1952. Colección Sady González. Archivo de Bogotá.

DEL POTRERO AL ESTADIO

Fútbol e identidad popular en Bogotá, 1892–2026

Miguel Silva Moyano

Secretario General de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Politólogo de la Universidad Nacional, magíster en Seguridad y Defensa de la Escuela Superior de Guerra y doctor en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana.



“El primer partido documentado se disputó el 22 de junio de 1892 entre dos equipos de cadetes de la Escuela Militar”

Durante las primeras décadas del fútbol en Bogotá, el balón rodó en potreros sin líneas, entre cadetes y estudiantes de élite, casi en secreto. Con el tiempo, sin embargo, el fútbol pasó del patio de un convento colonial al corazón de la identidad capitalina. En ese recorrido de más de ciento treinta años puede leerse, quizá con mayor claridad que en muchos documentos oficiales, una parte de la historia social y cultural de la ciudad. Este artículo propone un hilo conductor sencillo: el fútbol no solo se practicó en Bogotá; Bogotá se hizo a sí misma, en parte, a través del fútbol.

Equipo de fútbol en el campo de La Merced (terrenos donde se encuentra ahora el Parque Nacional Olaya Herrera), 1916. Colección Sociedad Salesiana. Archivo de Bogotá



Un legado anglosajón: el nacimiento del fútbol en Bogotá

El 21 de julio de 1892, el diario bogotano *El Telegrama* publicó una nota inusual: las reglas de un juego de pelota llamado *football*. No lo firmaba un deportista ni un aficionado local, sino el coronel Henry Rowan Lemly, director estadounidense de la recién reabierto Escuela Militar de Colombia, instalada en el antiguo convento de los padres agustinos, en lo que hoy es el corazón del centro histórico. El registro de ese reglamento constituye el indicio más claro del primer contacto del fútbol con Bogotá.

Como señala el historiador Rafael Jaramillo Racines, la publicación del reglamento fue, al mismo tiempo, una presentación en sociedad del juego y una invitación a que su práctica fuera adoptada por otros establecimientos de enseñanza de la ciudad. La Escuela Militar había sido reabierto hacia finales de 1891, lo que sugiere que el fútbol se practicaba desde sus primeros meses de funcionamiento (Jaramillo, 2009). Lemly no era inglés, sino estadounidense, pero en aquel momento el *football* había encontrado terreno fértil en las universidades del noreste de ese país, donde se concebía como un instrumento de disciplina corporal y formación del carácter: valores afines al proyecto educativo y militar que Colombia intentaba construir en la última década del siglo XIX.

El primer partido documentado se disputó el 22 de junio de 1892 entre dos equipos de cadetes de la Escuela Militar, en presencia del vicepresidente Miguel Antonio Caro, más interesado en la poesía de Virgilio que en el balompié. No hubo ovaciones: el acto fue casi protocolario. Faltaba todavía mucho tiempo para que el fútbol comenzara a entenderse como un espectáculo de masas en Colombia.

A comienzos del siglo XX, el deporte se organizó entre los sectores más acomodados de la ciudad. El Polo Club, el Foot Ball Club Bogotá y el Club Bartolino se convirtieron en los epicentros del fútbol capitalino. Las canchas eran potreros acondicionados; las porterías, de madera; los uniformes, importados. Para 1910, según *El Espectador*, el fútbol ya era considerado el principal pasatiempo entre las élites, aunque su práctica seguía vinculada con colegios, universidades y clubes sociales. Sin embargo, el juego tenía una vocación expansiva que ninguna élite podía contener del todo: en las calles y potreros de los barrios, jóvenes de distintas procedencias comenzaron a imitarlo con pelotas improvisadas. El fútbol empezó a filtrarse, lentamente, por las calles y carreras de Bogotá.

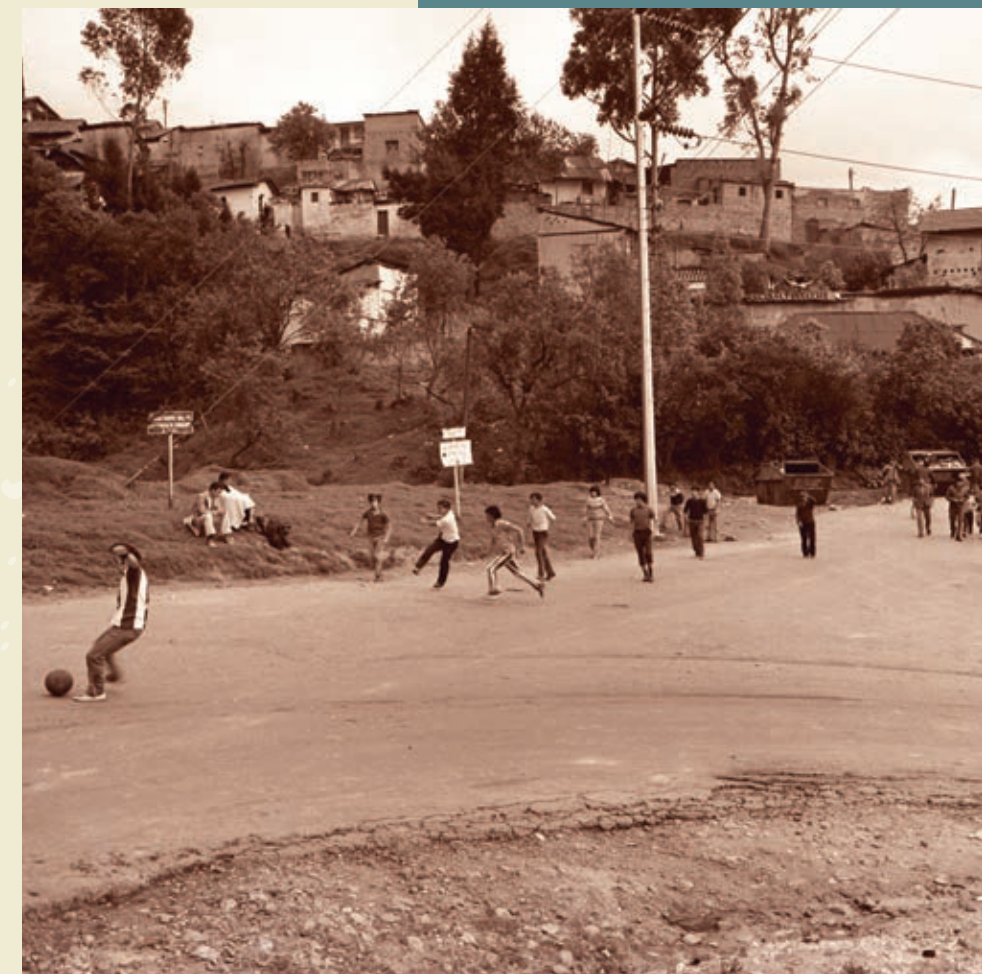
El fútbol como espejo: identidad popular y ciudad en tensión

Si la historia del origen del fútbol en Bogotá es relativamente ordenada, con una élite, un coronel extranjero, un convento y un reglamento, la historia de su apropiación popular es más difusa, más rica y más difícil de documentar. Es, también, la que mejor permite entender qué ha significado el fútbol para la ciudad.

La primera edición del torneo profesional colombiano, en 1948, no puede entenderse al margen del contexto que la rodeó. Programado inicialmente para abril, el campeonato tuvo que aplazarse hasta agosto tras los hechos del Bogotazo. En medio de esa convulsión, el fútbol no solo logró sostenerse, sino que emergió como un espacio de encuentro colectivo. En diciembre de ese año, Independiente Santa Fe se consagró campeón y sentó las bases de una identidad que pronto se expandiría por los barrios tradicionales de Bogotá.

“Para 1910, según *El Espectador*, el fútbol ya era considerado el principal pasatiempo entre las élites, aunque su práctica seguía vinculada con colegios, universidades y clubes sociales”

Jóvenes jugando fútbol en una cancha improvisada en el barrio Egipto de Bogotá, 1966. Colección Armando Matíz. Archivo de Bogotá



“El Clásico Bogotano, entre Santa Fe y Millonarios, se convirtió en un ritual masivo de identificación urbana”

Aunque el club cardenal había surgido de círculos asociados a la élite capitalina, pues fue fundado por egresados del Gimnasio Moderno, con el tiempo su arraigo se desplazó hacia sectores más amplios de la sociedad. En paralelo, Millonarios Fútbol Club consolidó una imagen de poder deportivo y solvencia económica, visible en su capacidad para sostener nóminas competitivas sin respaldo estatal. Así, el clásico capitalino trascendió lo estrictamente deportivo y adquirió una dimensión simbólica, entendida como una confrontación entre distintas identidades sociales de la ciudad.

Esa división simbólica no era caprichosa. Correspondía a tensiones reales en una Bogotá que crecía de manera acelerada y desigual, mientras absorbía oleadas de migrantes de distintas regiones del país. El Clásico Bogotano, entre Santa Fe y Millonarios, se convirtió en un ritual masivo de identificación urbana y, además, en el único partido disputado en todas las temporadas del fútbol profesional colombiano de forma ininterrumpida.

La década dorada llegó poco después. Entre 1949 y 1953, una huelga en el fútbol argentino permitió a los clubes colombianos contratar jugadores de primer nivel mundial sin que la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociación) pudiera intervenir, pues el campeonato colombiano operaba al margen de su estructura. Millonarios, con Alfredo Di Stéfano en sus filas, venció dos veces al Real Madrid en giras europeas. Un joven argentino que visitaba Bogotá por esos años presencié un partido en El Campín y comentó, con asombro, que los

bogotanos solo parecían eufóricos en el estadio. Era Ernesto Guevara, años antes de convertirse en el Che. Esta anécdota de transmisión oral, recogida por varios biógrafos, condensa algo significativo: el estadio era el lugar donde Bogotá se permitía ser emocional, colectiva y ruidosa.

Cuatro décadas más tarde, la sociedad bogotana se transformaría de nuevo y el fútbol volvería a reflejar esa transformación. En los años noventa, las barras organizadas surgieron como expresión de una juventud urbana con escasos canales institucionales de participación. Según la investigación del antropólogo Jairo Clavijo Poveda publicada en la revista *Universitas Humanística* de la Pontificia Universidad Javeriana, estas barras construyeron formas complejas de identidad territorial, pertenencia y rivalidad, por medio de cánticos, símbolos y rituales de tribuna, que también eran maneras de habitar una ciudad en tensión permanente (Clavijo, 2004). Aunque la violencia existía, no agotaba el fenómeno:

era una contracultura urbana que el fútbol había hecho posible y que Bogotá tardó años en entender.

Pero el fútbol bogotano no se jugó solo en los estadios. El Observatorio de Prácticas Culturales y Artísticas de la Universidad de los Andes ha documentado la memoria del fútbol aficionado en los barrios, una historia que los registros institucionales pocas veces recogen. Testimonios de habitantes de la localidad de Fontibón recuerdan que, entre los años sesenta y setenta, los torneos de barrio convocaban multitudes en canchas de tierra sin infraestructura. Esos espacios fueron, para miles de jóvenes de localidades como Kennedy, Bosa o Ciudad Bolívar, la única cancha disponible. El potrero no desapareció con la llegada del estadio: convivieron, se complementaron y se interpelaron mutuamente. En esa tensión entre lo formal y lo popular, entre lo institucional y lo callejero, se construyó una parte sustantiva de la identidad futbolera de la ciudad.

“En los años noventa, las barras organizadas surgieron como expresión de una juventud urbana con escasos canales institucionales de participación”

Partido clásico del fútbol bogotano, Millonarios vs Santa Fe, en El Campín, 1953. Colección Sady González. Archivo de Bogotá.



Partido clásico del fútbol bogotano, Millonarios vs Santa Fe, en El Campín, 1952. Colección Sady González. Archivo de Bogotá.

La ciudad como estadio: infraestructura, política y memoria

La transición del fútbol bogotano de práctica de élite a fenómeno de masas no fue espontánea. Requirió de una infraestructura que tardó décadas en construirse y cuyo origen estuvo profundamente ligado a la política.

En 1934, el alcalde Jorge Eliécer Gaitán impulsó la idea de construir un estadio para la ciudad, en el marco de la conmemoración del cuarto centenario de su fundación y de la preparación para los primeros Juegos Bolivarianos. El terreno fue donado por la familia del empresario Nemesio Camacho, y el estadio que llevaría su nombre fue inaugurado el 10 de agosto de 1938, en la localidad de Teusaquillo, ante 17.000 espectadores.

El Campín no fue solo una cancha. Fue un espacio público donde Bogotá aprendió a verse a sí misma como ciudad: a reunirse, celebrar y llorar colectivamente. Con el crecimiento urbano y la consolidación del fútbol profesional, el estadio fue ampliado varias veces: en 1951 su capacidad llegó a 45.000 espectadores, en 1963 se construyó una gradería adicional para más de 60.000 personas y en 1967 se instaló iluminación artificial. Cada reforma de El Campín fue también un indicador de la transformación de la ciudad.

Hoy, El Campín se encuentra ante una nueva transformación. En agosto de 2025, la Alcaldía Mayor de Bogotá anunció el inicio del proyecto de

construcción de un nuevo estadio, que preservará el nombre y la ubicación histórica del recinto original, con capacidad para 50.000 espectadores. La decisión reavivó debates sobre la memoria del lugar: qué conservar, qué transformar, qué significa para Bogotá sustituir el estadio donde Colombia ganó la Copa América de 2001 y donde generaciones enteras han construido, por medio del deporte, una identidad bogotana.

Construir un nuevo estadio no es solo una obra de infraestructura. Es una pregunta abierta sobre qué quiere recordar Bogotá y qué versión de sí misma busca proyectar hacia el futuro. La respuesta, como siempre, dependerá menos de los arquitectos

que de los hinchas, los potreros y los barrios que rodean el nuevo recinto.

Desde el patio del convento de San Agustín hasta el nuevo Campín del siglo XXI, el recorrido del fútbol en Bogotá traza una historia de más de ciento treinta años. Es la historia de un deporte que llegó como ejercicio militar y se convirtió en lenguaje popular; que sirvió a las élites y fue apropiado por los barrios; que reflejó la violencia de la ciudad, pero también su capacidad de reunirse alrededor de algo común. El potrero no desapareció cuando llegó el estadio. Es, justamente, en esa tensión permanente entre lo formal y lo popular, entre lo institucional y lo callejero, que se sigue escribiendo, partido a partido, una nueva historia de Bogotá.

“El Campín no fue solo una cancha. Fue un espacio público donde Bogotá aprendió a verse a sí misma como ciudad”

Reinauguración del estado el Campín. Partidos de fútbol entre seleccionados de Colombia y Paraguay y de Argentina y Uruguay, 1951.

Colección Sady González. Archivo de Bogotá.



“Construir un nuevo estadio no es solo una obra de infraestructura. Es una pregunta abierta sobre qué quiere recordar Bogotá”

Panorámicas del estadio El Campín, 1968.
Colección Armando Matiz. Archivo de Bogotá.





Bibliografía

- **Instituto Distrital de Recreación y Deporte. (2020, 10 de agosto).** *Estadio El Campín: 82 años marcando la historia del deporte colombiano.* <https://www.idrd.gov.co/noticias/estadio-el-campin-82-anos-marcando-la-historia-del-deporte-colombiano>.
- **Clavijo Poveda, J. (2004).** Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los Comandos azules. *Universitas Humanística*, 31(58), 43–59.
- **Ordóñez, L. G. (2022, 9 de marzo).** Los orígenes del fútbol colombiano. *El Espectador*.
- **Historia de Santa Fe. (2015).** 1948: *El primer campeón*.
- **Jaramillo-Racines, R. (2009).** El surgimiento del fútbol en Colombia: Aspectos fundacionales. En *X Congreso Nacional de Sociología. Memorias* (pp. 1–9). Universidad ICESI.
- **Montoya Villamizar, G., & Chaparro Díaz, D. (2011).** *Memoria del fútbol aficionado en Bogotá: aproximaciones conceptuales y voces protagonistas.* Observatorio de Prácticas Culturales y Artísticas, Universidad de los Andes. <https://repositorio.uniandes.edu.co/entities/publication/c5182b31-829c-490d-b15f-88f8549e5555>.
- **Quitíán Roldán, D. L. (2013).** Deporte y modernidad: caso Colombia. Del deporte en sociedad a la deportivización de la sociedad. *Revista Colombiana de Sociología*, 36(1), 19–42. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/39663>.
- **Ocampo, M. (2007, 7 de octubre).** Barras de fútbol: violencia, identidad y territorialidad. *Revista Pesquisa Javeriana*. <https://www.javeriana.edu.co/pesquisa/barras-de-futbol-violencia-identidad-y-territorialidad/>.
- **Santos, E. (2017).** Fútbol: una pasión incontenible. *Credencial Historia*, (185). Banco de la República. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-185/futbol-una-pasion-incontenible>
- **Secretaría Distrital de Gobierno. (s. f.).** *Cada espacio de Bogotá, ¡tiene una historia que contar!* <https://www.gobiernobogota.gov.co/fotogaleria/cada-espacio-bogota-tiene-historia>.
- **Torres, J. (2017).** Los campeones del fútbol bogotano. *Archivo de Bogotá*. <https://archivobogota.secretariageneral.gov.co/noticias/los-campeones-del-futbol-bogotano>

ORIGEN DEL FÚTBOL EN COLOMBIA

Los clubes Millonarios y Santa Fe, nuevas fuentes y perspectivas históricas en la ciudad de Bogotá.

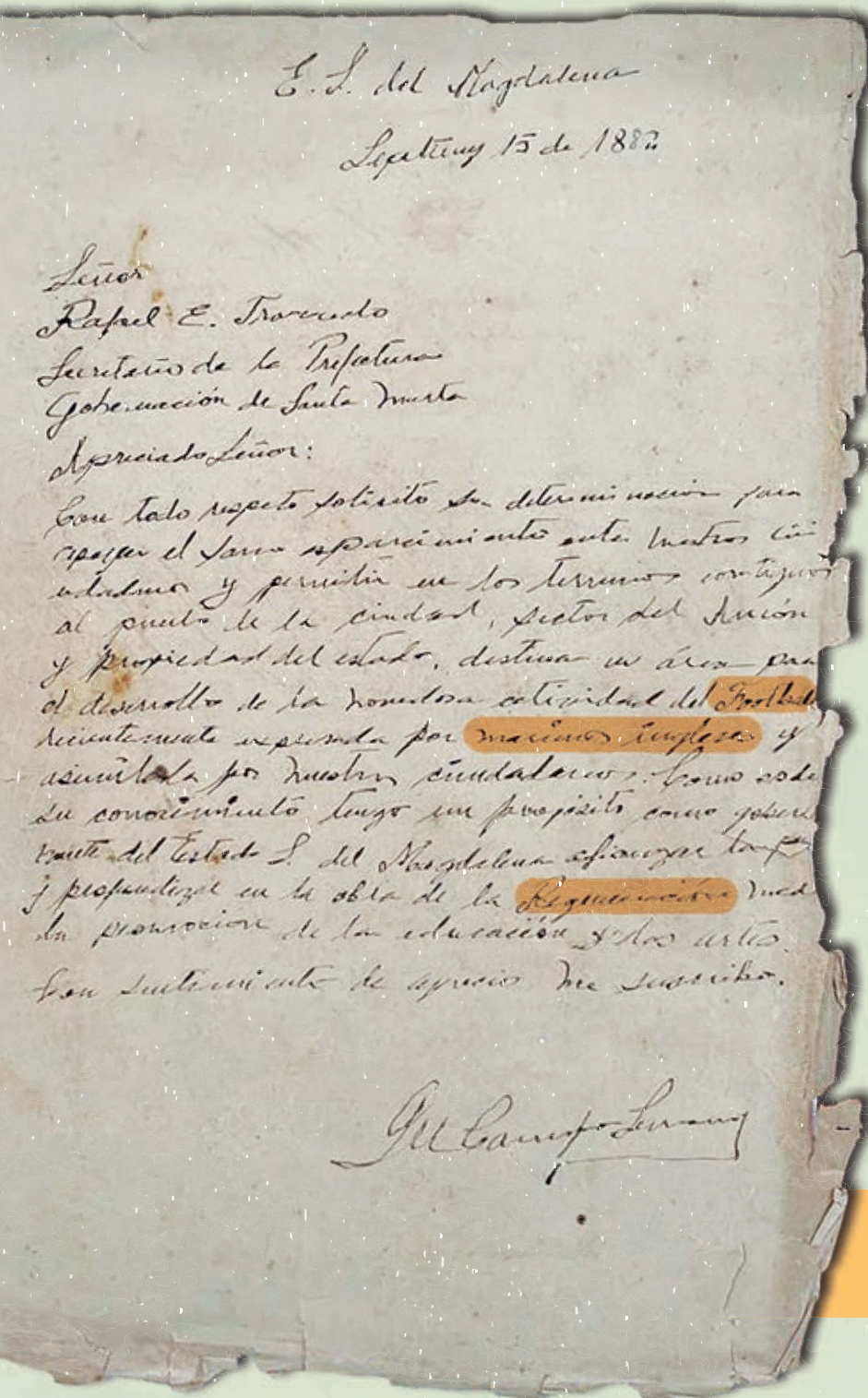


Equipo de fútbol en el campo de La Merced, 1922.
Colección Comunidad Salesiana. Archivo de Bogotá.

José Luis Fernández Chavarría

Historiador de la Pontificia Universidad Javeriana y Magister en Historia de la Universidad de Los Andes. Actualmente, investigador de la Dirección de Archivo de Bogotá.





Origen del fútbol en Colombia

En los últimos años, los orígenes del fútbol en Colombia se han convertido en un tema polémico, como reflejo del creciente interés por esclarecer cómo y cuándo se introdujo este deporte en el país. Esta búsqueda lo ha transformado en un asunto recurrente para investigadores, periodistas y aficionados.

Los primeros estudios señalaban a Barranquilla, Pasto o Bogotá como los posibles lugares donde se introdujo el fútbol en Colombia. Según estas versiones, habría sido en Bogotá donde se practicó por primera vez este deporte (Santos Molano, 2005).

No obstante, la ciudad de Santa Marta ofrece una nueva perspectiva. En el Archivo del Magdalena se halló un documento fechado el 15 de septiembre de 1882, en el que se plantea la intención de introducir la práctica del fútbol en la ciudad, bajo una propuesta de carácter político y pedagógico impulsada por las autoridades locales.

Por ende, el documento sugiere que la política de la Regeneración, —movimiento político e intelectual que transformó la historia política de Colombia a finales del siglo XIX, también pudo haber influido en la historia del fútbol y en sus inicios en el país. En este contexto, el deporte habría sido concebido como un mecanismo para promover la educación y las artes dentro del proyecto pedagógico impulsado por dicho régimen.

Comunicación entre autoridades de la Gobernación del Magdalena, 15 de septiembre de 1882.

Archivo Histórico del Magdalena Grande, Gobernación del Magdalena, Santa Marta - Colombia.

Este documento, además de contener el primer registro del fútbol en Colombia, evidencia que figuras políticas como el general Campo Serrano, único presidente samario en la historia del país y estrechamente vinculado a la política de la Regeneración, promovieron el fútbol como una herramienta de pedagogía social. Esta iniciativa habría influido en otras ciudades, dado que, en las décadas siguientes, el fútbol se consolidaría como una actividad asociada con inversiones en infraestructura y en la formación de clubes.

¿Qué implicaciones tiene este documento en relación con el origen del fútbol y los clubes en Bogotá? La clave está en que allí se planteaba una propuesta formulada por intelectuales y políticos en Santa Marta a finales del siglo XIX, la cual se habría extendido después hacia los colegios, incluidos los de Bogotá.

De hecho, en algunas instituciones educativas de la capital, varios exalumnos, quienes más tarde fundarían los clubes Millonarios y Santa Fe, desempeñaron un papel crucial en la consolidación del fútbol como práctica deportiva. Su actuación dejó huella en la transformación del deporte en la ciudad, en particular durante la primera mitad del siglo XX.

Los clubes Millonarios y Santa Fe, nuevas fuentes y perspectivas históricas

Durante más de setenta años, Millonarios y Santa Fe han sido los clubes profesionales de fútbol más representativos de Bogotá. Ambos equipos han forjado una cultura y una identidad en torno al deporte, que los ha posicionado como protagonistas de primer orden a nivel nacional. Su presencia constante en los campeonatos ha congregado en los estadios a públicos diversos, integrando procedencias, creencias y clases sociales.

Por otro lado, el legado educativo y católico de la Regeneración influyó durante décadas en

los modelos pedagógicos del país. Muchos de esos modelos formaron estudiantes que, tiempo después, serían protagonistas en la fundación y consolidación de estos clubes. Así, se establece una conexión entre la política de finales del siglo XIX y sus implicaciones en las instituciones educativas urbanas de Colombia.

Paralelamente, el fútbol comenzó a adquirir mayor presencia en la vida social y pública de las ciudades. En el caso de Bogotá, este proceso se evidencia en archivos fotográficos como los de Sady González. Estos registros, custodiados por el Archivo Distrital, permiten observar cómo la práctica del fútbol empezó a congregarse en los estadios a una parte significativa de la población capitalina, en especial durante la década de 1940 y comienzos de 1950.

Por otro lado, en el contexto de la historia política de Bogotá, tuvo lugar el Bogotazo, una protesta popular con profundas implicaciones para la política colombiana, que se extendió a varias ciudades del país. Tras estos hechos, las autoridades políticas y los empresarios del fútbol impulsaron la realización del primer campeonato profesional de fútbol en Colombia, en el cual Santa Fe y Millonarios ocuparon posiciones destacadas.

“En el Archivo del Magdalena se halló un documento fechado el 15 de septiembre de 1882, en el que se plantea la intención de introducir la práctica del fútbol en la ciudad”

Fotografía de Sady González en El Bogotazo el 9 de abril de 1948. Colección Sady González. Archivo de Bogotá.



“Existen fuentes documentales que evidencian la participación de periodistas y políticos destacados, quienes, durante la primera mitad del siglo XX, promovieron el fútbol como una herramienta de cambio social”

Reinauguración del estadio El Campín en 1951.
Colección Sady González.
Archivo de Bogotá.



Este hecho no fue menor, pues el país atravesaba una situación política y social compleja. Sin embargo, los archivos fotográficos de Sady González permiten construir una narrativa alterna de esos momentos de tensión en la ciudad. Sus imágenes muestran que, a pesar de la zozobra, la población también se reunía y celebraba en torno a la práctica del fútbol, incluso en contraste con otros registros del mismo fotógrafo durante ese periodo.

No obstante, el impulso de estos clubes y su participación en un torneo nacional no fueron resultado de una generación espontánea ni de una reacción aleatoria ante la frustración política y social que vivía Bogotá. Por el contrario, detrás de este proceso hubo una red de intelectuales, políticos, periodistas y aficionados que, de diversas formas, se vincularon con la promoción del fútbol en la capital y otras ciudades del país.

Para algunos futbolistas, este nuevo escenario representó una oportunidad de movilidad social, al permitirles acceder a mejores ingresos para ellos y sus familias. Esto contrastaba con la noción tradicional del ascenso social limitado a las élites. Así, jugadores provenientes de sectores populares comenzaron a destacarse como grandes figuras del deporte en Bogotá, en un proceso que guarda cierta semejanza con la actual dinámica de selección y contratación de futbolistas profesionales por parte de los clubes.

Pero no solo los futbolistas provenían de contextos sociales diversos ni veían en el fútbol una práctica transformadora de la sociedad. También existen fuentes documentales que evidencian la participación de periodistas y políticos destacados, quienes, durante la primera mitad del siglo XX, promovieron el fútbol como una herramienta de cambio social, incluso mediante recursos públicos, para consolidar un campo deportivo influyente en la vida bogotana.

“En esa misma línea, los encuentros entre Millonarios y Santa Fe se consolidaron como un evento de alto impacto para Bogotá. El llamado clásico capitalino es el único partido que se ha disputado en todas las temporadas del fútbol profesional colombiano”

Uno de los casos más representativos es el de Manuel Briceño Pardo, alcalde de Bogotá en 1952. Briceño Pardo no solo fue una figura política de relevante durante ese periodo, sino también uno de los fundadores y promotores del club Millonarios, al cual apoyó activamente una década antes desde su papel como servidor público.

Por tanto, hay documentación disponible que permite identificar que Manuel Briceño Pardo impulsó el fútbol como una herramienta de transformación social en la ciudad. Durante su gestión como alcalde, lideró proyectos orientados al mejoramiento del espectáculo futbolístico en el estadio, incluyendo temporadas futbolísticas para los clubes Independiente Santa Fe y Millonarios.

Varias de estas iniciativas pueden rastrearse en los fondos del Archivo de Bogotá, en particular en el acervo de la Junta Asesora de Contratos, entidad encargada de deliberar sobre inversiones y decisiones estratégicas para el desarrollo urbano de la ciudad.

En esa misma línea, los encuentros entre Millonarios y Santa Fe se consolidaron como un evento de alto impacto para Bogotá. El llamado *clásico capitalino* es el único partido que se ha disputado en todas las temporadas del fútbol profesional colombiano, y se convirtió en un eje cultural y deportivo para la ciudad. En torno a este encuentro, la afición ha generado prácticas, apropiaciones y dinámicas que han alimentado una cultura futbolística local en constante transformación.

Tribuna remodelada en la reinauguración del estadio El Campín en 1951.
Colección Sady González.
Archivo de Bogotá.



Algunos de estos registros fotográficos, capturados por Sady González y seleccionados para esta narración, permiten observar cómo Bogotá comenzaba a consolidarse como una ciudad capaz de organizar espectáculos deportivos comparables con los de grandes urbes de América o Europa. Sin embargo, estas imágenes coexisten con otros registros del mismo fotógrafo, que documentan un contexto social y político marcado por la tensión y la violencia. Ambas perspectivas, contrastantes pero complementarias, hacen parte del valioso acervo custodiado por el archivo mencionado.

Por ello, lejos de contener todas las emociones del público, el fútbol fue escenario, en algunas ocasiones, de la irrupción de la fuerza pública en el campo de juego, registrada también por el lente de Sady González. Estos episodios reflejan los intentos del Estado por mantener el orden y evitar que el espectáculo se desbordara. Evidenciando tam-

bién cómo, para las instituciones y los empresarios, el control del público era un elemento clave en la promoción del fútbol y en su consolidación como práctica social en la ciudad.

A manera de conclusión, la documentación histórica vinculada a los clubes Millonarios y Santa Fe permite entrever una historia alternativa de Bogotá, en la que el fútbol se convierte en un reflejo de procesos sociales, culturales y políticos más amplios. Algunos de sus fundadores y dirigentes no solo fueron protagonistas del ámbito deportivo, sino que también ocuparon cargos relevantes en la vida política de la ciudad, lo que permite observar cómo estas esferas se entrelazaban

Figuras como Manuel Briceño Pardo permiten trazar líneas transversales en las narrativas históricas de Bogotá, al encarnar el cruce entre liderazgo político, afición deportiva y promoción del ocio

Partido entre Millonarios y Deportes Caldas, en El Campín, 1950.

Colección Sady González. Archivo de Bogotá.



como parte de un proyecto de ciudad. Estos vínculos permiten reconsiderar el papel del deporte no solo como espectáculo, sino como instrumento pedagógico, integrador y cultural.

En ese sentido, resulta necesario reconocer el valor patrimonial de los archivos custodiados por el Archivo de Bogotá. Las fotografías de Sady González, junto con actas administrativas como las de la Junta de Contratos, constituyen un testimonio clave para construir una historiografía urbana alternativa. Estas fuentes revelan cómo el fútbol se convirtió en un fenómeno social de enorme acogida, capaz de convocar a diversos sectores de la ciudadanía, y cuya huella sigue presente en la vida cultural y emocional de la ciudad.

“ la documentación histórica vinculada a los clubes Millonarios y Santa Fe permite entrever una historia alternativa de Bogotá, en la que el fútbol se convierte en un reflejo de procesos sociales, culturales y políticos más amplios ”

TEMPORADA INTERNACIONAL EN EL "CAMPIN"

El señor Secretario de Gobierno devolvió informando verbalmente, la carta de los CLUBES INDEPENDIENTE SANTA FE Y MILLONARIOS, solicitando el Estadio de "EL CAMPIN", a partir del día 21 de diciembre en curso hasta el domingo anterior a la iniciación del campeonato profesional de 1.953, que probablemente comenzará el segundo domingo de marzo del citado año.-

La H. Junta autorizó la solicitud de los mencionados Clubes.-

Seguidamente se levantó la sesión, siendo la una y treinta p.m.

El Presidente,

Manuel Briceño Pardo

MANUEL BRICEÑO PARDO

El Secretario,

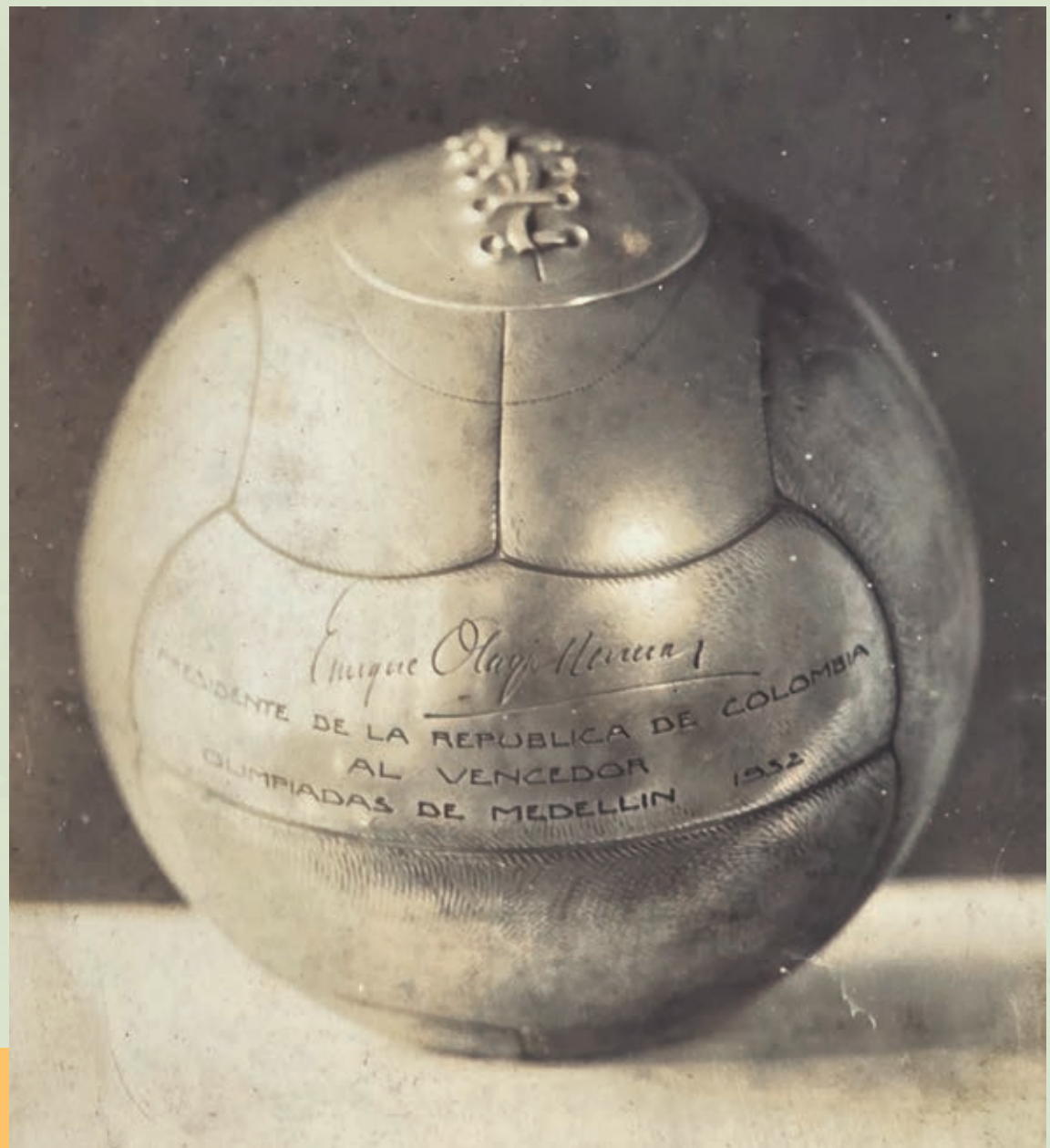
Daniel Vargas M.

DANIEL VARGAS M.

Contratos, tomo 20. Firma del alcalde de Bogotá Manuel Briceño Pardo, 1952.

Colección Junta Asesora y de Contratos.

Archivo de Bogotá.



Copa Olaya Herrera,
Medellín, 1932.
Colección Manuel Cueto.

Bibliografía

- Santos Molano, E. (2005, mayo). Fútbol, una pasión incontenible. Credencial Historia, (185). Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango.

• ESTADIO •

ALFONSO LÓPEZ PUMAREJO

UN ESPACIO DEL DEPORTE APAGADO

Alejandro Andrés Alvarado Arévalo

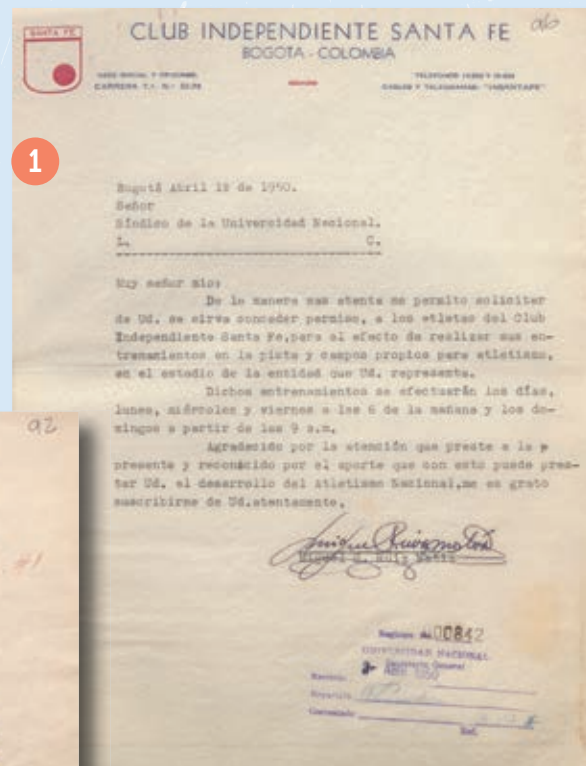
Estudiante del pregrado en Historia de
la Universidad Nacional de Colombia



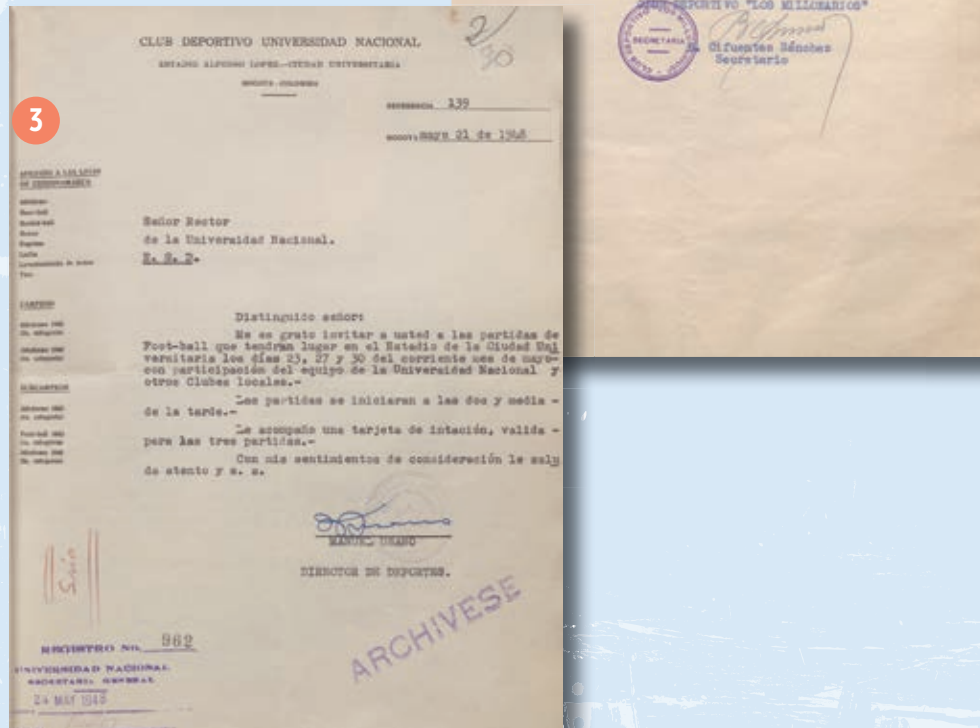
Con la llegada del fútbol como deporte amateur al continente americano, impulsado por sociedades inglesas, se forjó una tradición competitiva, que, hasta hoy, despierta sentimientos diversos entre quienes lo practican, lo observan o lo recuerdan. Este artículo recopila algunos momentos significativos del “deporte rey” en el estadio Alfonso López Pumarejo de la Universidad Nacional de Colombia. Aunque este escenario ha sido abandonado por las entidades estatales y la misma universidad, en el pasado albergó momentos inolvidables para el desarrollo del fútbol profesional en Colombia.



2



1



3

1 **Solicitud para una práctica deportiva en la pista de atletismo del estadio Alfonso López por el Club Independiente Santa Fe al síndico de la Universidad Nacional.**

Libro No 384, sección deportes, asuntos varios 1950, Folio 10. Archivo Central Histórico (ACH), Universidad Nacional sede Bogotá.

2 **Solicitud de préstamo del estadio de la Ciudad Universitaria por el Club deportivo Los Millonarios para desarrollar un encuentro deportivo.**

Libro No 384, sección deportes, asuntos varios 1950, Folio 12. ACH.

3 **Invitación al rector de la universidad para participar de las prácticas deportivas de fútbol junto con otras instituciones, por parte del Club Deportivo Universidad Nacional.**

Libro No 320, sección deportes, asuntos varios 1948, Folio 2. ACH.

Hacia mediados del siglo XX, el estadio no solo funcionó como un espacio deportivo, sino también como un punto de articulación urbana y símbolo de la ciudad, asociado con transformaciones en el uso de este lugar. El artículo abordará, de forma sintética, sus orígenes, del proyecto que orientó su construcción, algunos momentos destacados durante el periodo de El Dorado y una breve perspectiva sobre su estado actual. Con ello, se busca comprender cómo paso de ser un escenario dedicado al deporte profesional a convertirse en un bien de patrimonio cultural vinculado con el espacio público.

Los orígenes

A partir de los años 30, Colombia, y especialmente Bogotá, vivía una transición hacia la modernidad, visible en los campos de la arquitectura y el urbanismo (Viviescas, s.f.). Varias edificaciones, como la Biblioteca Nacional y el mismo campus universitario de la Universidad Nacional, fueron parte de esta transformación. En este último se encuentra el mítico estadio Alfonso López Pumarejo, escenario asociado con diversas historias y con prácticas deportivas, sociales y culturales.

Este escenario fue sede principal del equipo de la Universidad Nacional desde sus inicios hasta la temporada de 1952. También acogió a los equipos más representativos del fútbol bogotano, Millonarios y Santa Fe. Estos tres clubes participaron en la fundación del fútbol profesional en 1948, con la creación de la División Mayor de Fútbol Colombia, Dimayor, lo que abrió un largo camino marcado por logros deportivos, derrotas y numerosas polémicas (Dimayor, s.f.).

El diseño del estadio universitario, elaborado por el arquitecto Leopoldo Rother en 1938, se inspiró en el Estadio Olímpico de Berlín, construido para los juegos Olímpicos de 1936. Rother, originario de la ciudad alemana de Breslau, actual Breslavia, Polonia, concibió este escenario como parte de una planeación que buscaba dotar a la capital de espacios aptos para competencias atléticas y encuentros deportivos.

“El diseño del estadio universitario, elaborado por el arquitecto Leopoldo Rother en 1938, se inspiró en el Estadio Olímpico de Berlín, construido para los juegos Olímpicos de 1936”

Hinchada en el estadio Alfonso López Pumarejo, 1947.
Colección Sady González. Archivo de Bogotá.



La edificación fue concebida para albergar los Primeros Juegos Deportivos Bolivarianos en 1938, impulsados por el presidente Alfonso López Pumarejo, de quien heredó su nombre. Este evento deportivo reunió a los países bolivarianos: Bolivia, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela. La comitiva peruana fue la gran ganadora del certamen.

El Dorado

La primera década del fútbol profesional estuvo inmersa en un periodo de auge y de migración de jugadores extranjeros a Colombia, en especial futbolistas del Cono Sur, debido a la gran huelga de jugadores en Argentina durante 1948 (Archivo de Bogotá, 2008). Este acontecimiento fue un factor importante en el crecimiento que tuvo el fútbol colombiano en la segunda mitad del siglo XX.

En 1949, la Dimayor rompió relaciones con la Asociación Colombiana de Fútbol, Adefútbol, y se se convirtió en una institución situada al margen de las instancias oficiales. Por ello, la primera división no fue reconocida por los organismos internacionales, lo que permitió a los equipos nacionales contratar jugadores de diferentes partes del mundo sin las restricciones del reglamento internacional. Así se consolidó una liga "pirata" (Ruíz y Ruíz, 1999), como se le conocía entonces.

El estadio universitario fue concebido inicialmente para albergar, en condición de local, al equipo profesional de la Universidad Nacional, como ocurría habitualmente los sábados en su sede. Sin embargo, por disposiciones administrativas de la Dimayor, el equipo tuvo que actuar en Pereira (Ruíz y Ruíz, 1999). Así, el interés principal del público se orientó hacia los dos equipos importantes de la capital: Millonarios y Santa Fe.

Durante la fecha 14 de la temporada de 1951 se disputó el único clásico capitalino entre azules (Millonarios) y rojos (Santa Fe) en el estadio Alfonso López, con un resultado de 2-2, en un partido en el que Santa Fe actuó como local (Wikipedia). Fue un encuentro singular por la presencia de jugadores

históricos como René Pontoni, Héctor Rial, Charles Mitten, Adolfo Pedernera, Néstor Rossi, Julio Cozzi y el gran Alfredo Di Stéfano, figuras centrales de la era de El Dorado en Colombia.

Amateurismo y abandono estatal

A finales de la temporada de 1952, el equipo de la Universidad Nacional dejó de participar en la liga colombiana y abandonó su condición de club profesional. Esta decisión estuvo asociada con la acumulación de resultados adversos, una prolongada racha sin victorias y la falta de puntos necesarios para sostenerse en la élite del fútbol colombiano. Ello lo llevó no solo a carácter de consolidación deportiva, sino también a convertirse en una institución con escaso respaldo popular, afectada por problemas de viabilidad económica y por su pronta desaparición del campeonato nacional (Ruíz y Ruíz, 1999).

En 1958, el estadio Alfonso López fue la sede principal de los primeros Juegos Deportivos Universitarios Nacionales. Desde entonces, el club de fútbol de la Universidad Nacional pasó a tener un carácter amateur, condición que conserva hasta el presente. Actualmente compite en la Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN, junto con varias selecciones deportivas tanto masculinas y femeninas (ASCUN, s.f.). El estadio se ha convertido en un espacio deportivo público, utilizado por distintos sectores de la comunidad universitaria, en especial trabajadores y estudiantes.

Así, aunque el recinto dejó de competir funcionalmente con escenarios modernos como el Estadio Nemesio Camacho El Campín o el Atanasio Girardot, la declaratoria del espacio descrito como monumento Nacional el 1996 (UNAL, s.f.) permite entender que, pese al deterioro y pérdida de protagonismo deportivo, el estadio no desapareció del todo de la memoria institucional urbana de Bogotá. Por el contrario, este reconocimiento desplegó el valor histórico, arquitectónico y simbólico del Estadio Alfonso López Pumarejo en las raíces del deporte colombiano de la propia Universidad nacional.

“Durante la fecha 14 de la temporada de 1951 se disputó el único clásico capitalino entre azules (Millonarios) y rojos (Santa Fe) en el estadio Alfonso López, con un resultado de 2-2”

Partido de fútbol entre los equipos Millonarios y Deportes Caldas. Empataron a 3 goles. 1950. Agachado, sosteniendo el balón se observa a Alfredo Di Stéfano. Colección Sady González. Archivo de Bogotá.



“aunque el recinto dejó de competir funcionalmente con escenarios modernos como el Estadio Nemesio Camacho El Campín o el Atanasio Girardot, la declaratoria del espacio descrito como monumento Nacional el 1996”



Partido Millonarios contra Santa Fe en 1952.
Colección Sady González.
Archivo de Bogotá.

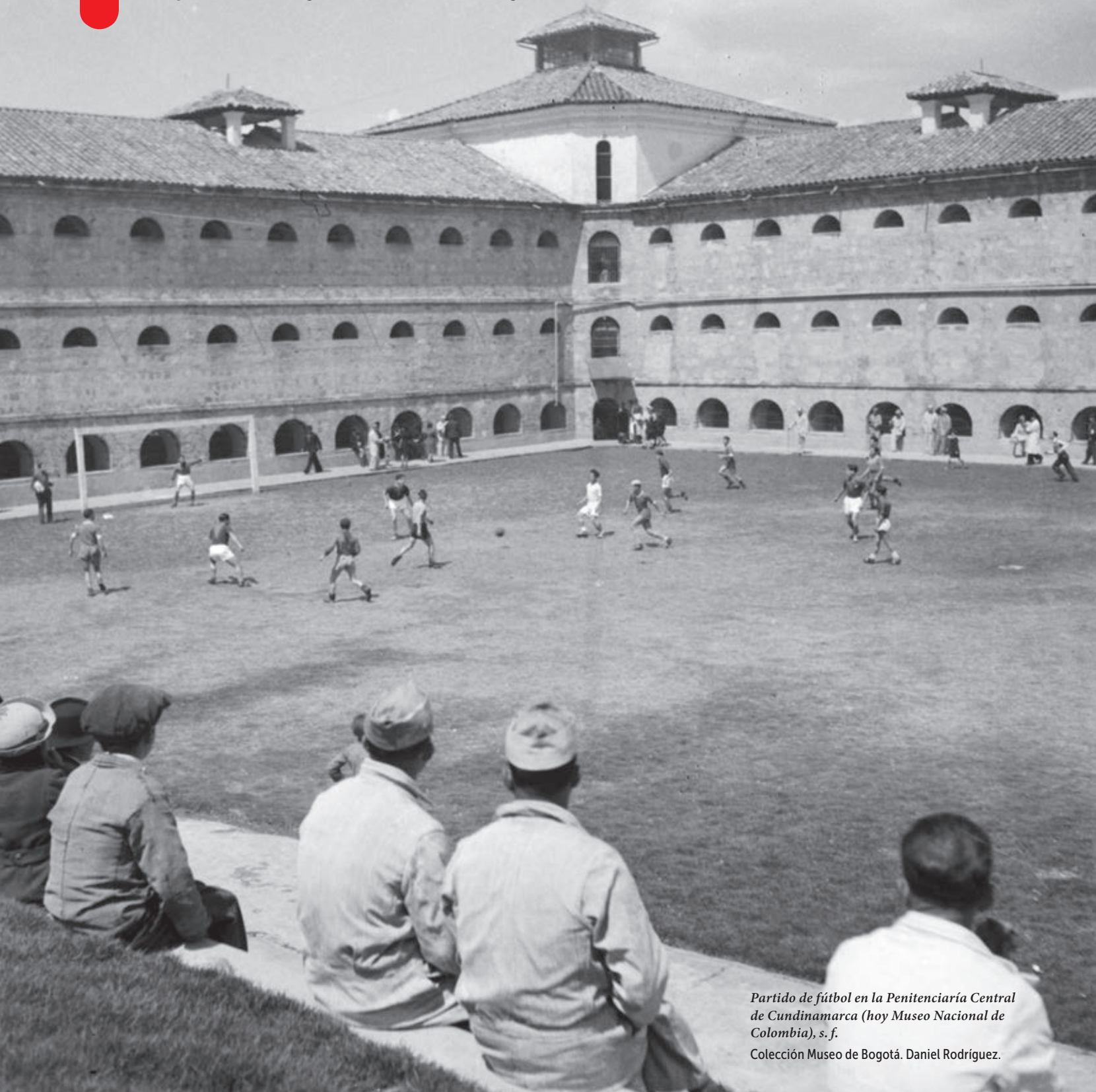
Bibliografía:

- **Archivo de Bogotá. (2008).** *Historia del fútbol de El Dorado.* Colección Memoria Viva.
- **Ruiz, G., & Ruiz Matallana, J. G. (1999).** *Historia del fútbol profesional colombiano.*
- **Viviescas Monsalve, F. (s. f.).** *La Ciudad Universitaria en Bogotá.* La ilustración en la "Revolución en marcha". *Revista de la Universidad Nacional de Colombia*, 2(4), 79–87.
- **División Mayor del Fútbol Colombiano.** (s. f.). *Reseña histórica de DIMAYOR.* <https://web.archive.org/web/20170630231921/http://dimayor.com.co/resena-historica-de-dimayor/>
- **Campeonato colombiano 1951.** (s. f.). En *Wikipedia.* Recuperado el 12 de mayo de 2026, de https://es.wikipedia.org/wiki/Campeonato_colombiano_1951
- **ASCUN Deportes.** (s. f.). *XXVIII Juegos Universitarios Nacionales ASCUN.* <https://nacional.ascundeportes.org/deporte/esquema/1/deporte/4325>
- **Universidad Nacional de Colombia.** (s. f.). *Proyecto Estadio.* https://planeacion.bogota.unal.edu.co/proyectos_de_regalias/Proyecto_Estadio/



Más que un juego

El fútbol que construye ciudad, diversidad y memoria colectiva



Partido de fútbol en la Penitenciaría Central de Cundinamarca (hoy Museo Nacional de Colombia), s. f.

Colección Museo de Bogotá. Daniel Rodríguez.

El Museo de Bogotá presenta una exposición que explora el fútbol como patrimonio cultural, revelando su papel en la construcción social, urbana e identitaria de la ciudad, desde sus orígenes hasta el presente.



Jugadores del equipo de fútbol Independiente Santa Fe, 1942.

Colección Museo de Bogotá.
Daniel Rodríguez.

“Esta exposición es una invitación a reconocer el fútbol como una expresión cultural que trasciende el juego y se instala en la vida cotidiana de Bogotá”

El fútbol en Bogotá deja de ser solo un espectáculo deportivo para convertirse en un prisma desde el cual leer la historia, las tensiones y las identidades de la ciudad. Esa es la apuesta del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural - IDPC, que, a través del Museo de Bogotá, construye una exposición ambiciosa y reflexiva sobre el lugar que este deporte ocupa en la vida urbana, social y simbólica de la capital. Más allá de los resultados en la cancha o de los equipos tradicionales, la muestra propone una lectura amplia del fútbol como patrimonio cultural, entendido como un articulador de comunidad, memoria y afectos en una ciudad diversa.

“Esta exposición es una invitación a reconocer el fútbol como una expresión cultural que trasciende el juego y se instala en la vida cotidiana de Bogotá, como un espacio donde se construyen identidades, se tramitan emociones y se tejen relaciones sociales”, señala Diego Parra Cortés, director del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.

Equipo de fútbol Hermanos López, Octagonal Tabora, s. f.
Archivo personal de Luis López.



El proyecto, gestado desde el año anterior en articulación con iniciativas como Goles en Paz, busca dialogar con el contexto actual del fútbol y vincular su desarrollo histórico con debates contemporáneos sobre convivencia, inclusión y derecho a la ciudad. En ese recorrido, la exposición propone volver a sus raíces: un relato que se remonta a 1892, cuando el coronel norteamericano Henry Raúl Lambly introdujo una práctica de juego con pelota en el antiguo convento de San Agustín, entonces sede de la Escuela Militar. Aquel primer acercamiento, aún distante del fútbol moderno, marcó el inicio de una transformación cultural que incorporó reglas, lenguajes y dinámicas procedentes de Europa.

“Conceptualmente no queremos contar simplemente la historia de los equipos, sino entender el fútbol como un fenómeno que construye tejido social, comunidad y territorio. Es una lectura que permite ver cómo este deporte se vuelve parte de la identidad de Bogotá”, explica Marcela Randazzo, curadora de la exposición.

El Campín de noche, 1997.
Colección Museo de Bogotá. Saúl Orduz.



“ Al final del recorrido, la exposición invita a los visitantes a ir más allá de la contemplación y preguntarse por su propio lugar dentro de este relato colectivo: ¿cómo vivimos el fútbol en la ciudad? ”

El relato curatorial también reconstruye cómo los primeros escenarios surgieron de forma improvisada en espacios de élite, como el Hipódromo de la Sabana o el Polo Club, antes de la construcción de estadios formales. Posteriormente, lugares como el campo deportivo La Merced acogieron las primeras ligas organizadas, en especial de colegios, hasta que la ciudad consolidó infraestructuras clave como el estadio Alfonso López Pumarejo y el estadio Municipal, hoy Estadio Nemesio Camacho El Campín, levantados en 1938 durante el cuarto centenario de Bogotá. “Esta exposición permite entender que el fútbol en Bogotá no nació de manera espontánea, sino como un proceso histórico ligado a transformaciones sociales, urbanas y culturales”, afirma Alfredo Barón, historiador del IDPC y curador de la muestra.

La propuesta incorpora también una mirada crítica sobre las desigualdades y tensiones que atraviesan el fútbol, desde las diferencias de clase hasta las dinámicas de las hinchadas, e integra a estos co-

lectivos como parte activa de la construcción de la exposición, mediante memorias, objetos y relatos.

“Las personas con discapacidad también hacen parte del tejido del fútbol en la ciudad, tanto como jugadores como hinchas. Esta exposición busca visibilizar esas experiencias y preguntarnos qué tan accesibles son realmente los escenarios futboleros en Bogotá”, afirma Daniel Quintero, del equipo de Curaduría y Educación del Museo de Bogotá.

El enfoque diferencial atraviesa toda la muestra, incorporando experiencias de fútbol adaptado y resaltando el papel de las mujeres en este ámbito. Al mismo tiempo, pone en valor el fútbol barrial, jugado en calles y canchas de tierra, como una práctica profundamente democrática.

“No nos vamos a concentrar únicamente en las barras como fenómeno, sino en cómo la ciudadanía habita el fútbol: las prácticas, los acuerdos y las formas en que este deporte puede ser un espacio de encuentro para todos”, destaca Carlos Andrés Solano, del equipo de Curaduría y Mediación del Museo de Bogotá.

Entre el potrero y el estadio: una ciudad que se narra jugando

La exposición profundiza en las transformaciones urbanas y culturales que el fútbol ha impulsado en Bogotá, desde la época de El Dorado hasta las dinámicas contemporáneas, e invita a reflexionar sobre sus aportes y desafíos. Más que ofrecer respuestas, el recorrido plantea preguntas sobre el papel de la ciudadanía en la construcción de un fútbol más incluyente y consciente de su impacto social.

La muestra se despliega en varios niveles. En el primer piso se abordan iniciativas como Fútbol para la paz y proyectos comunitarios. En el segundo, salas dedicadas a los orígenes de este deporte, a escenarios como El Campín y a la época de El Dorado, así como al fútbol de potrero y a las celebraciones populares. El cierre incluye espacios inmersivos con archivos filmicos, fotografías históricas, recursos audiovisuales y experiencias interactivas que recrean la emoción del juego y construyen una experiencia que no solo se observa, sino que se siente y se habita.

Al final del recorrido, la exposición invita a los visitantes a ir más allá de la contemplación y preguntarse por su propio lugar dentro de este relato colectivo: ¿cómo vivimos el fútbol en la ciudad?, ¿desde dónde lo habitamos, como hinchas, jugadores, vecinos o espectadores?, ¿qué tan incluyentes son los espacios donde se juega y se celebra?, ¿qué memorias estamos preservando y cuáles estamos dejando por fuera? La muestra propone entender el fútbol no solo como espectáculo, sino como una oportunidad para reconocer al otro, cuestionar nuestras prácticas y asumir un papel activo en la construcción de una ciudad más equitativa, diversa y consciente de su propia historia.

El Campín, 2000.
Colección Museo de Bogotá. Jorge Gamboa.



Pieza destacada

Trabajadores de una empresa de la zona industrial de Bogotá juegan un partido de “banquitas” durante la hora del almuerzo.

La práctica del fútbol al mediodía, la organización de torneos y otras actividades similares forman parte de las formas habituales de ocio e integración de numerosos obreros del país, lo que evidencia el arraigo popular de este deporte en Colombia.



*Jugadores aficionados de fútbol en la zona verde de la Avenida de las Américas, 1986.
Colección Armando Matiz. Archivo de Bogotá*